

La muerte entrevistada

www.uroboro.es/2015/11/la-muerte-entrevistada.html

Jesús Montiel.- José Mateos (Cádiz, 1963), proclamando un credo muy personal, lo deja claro desde el principio: «Creo en los hilos invisibles que enlazan a vivos y muertos». Esto significa que, al contrario de lo que se piensa, «somos seres fronterizos», es decir, que la habitual frontera entre el mundo de los vivos y el de los muertos no es tajante; casi se diría, por el contrario, que están diariamente entremezclados. Uno de los fantasmas con los que el autor se codea a lo largo del diario le revela lo sencillo es que atravesar esa frontera esquelética: «Estamos sólo a un segundo de vosotros. Un segundo. Lo que tardan en cerrarse unos ojos, lo que vuestras manos tardan en abandonar el volante de un coche. Lo que tarda en caer un andamio. Un segundo».



Los fantasmas que desfilan en *Un año en la otra vida* no son espectros efectistas que vuelcan los vasos y ponen la carne de gallina. Son seres que ven y hablan a través de los vivos y que por tanto nos necesitan: «Si no nos dejáis sitio —dice otro— nos obligáis a gravitar en lo anónimo, sin punto fijo». Son, en realidad, un motivo que el autor escoge para charlar con ese instante obligatorio que a todos nos llegará. Porque lo que Mateos hace en este libro no es otra cosa que entrevistar a la muerte. Para hablar con ella, para interrogarla, recurre a distintos elementos que sirven a ese fin que se propone: uno frecuente es Luisa, una antigua novia recién fallecida con la que conversa en distintos puntos del relato; otro los familiares, amigos, profesores; fantasmas todos que se repiten y con los que el autor convive durante la páginas. Y es que la muerte, dice, «no puede ser nunca una desaparición completa».

La muerte, aunque dolor, ausencia, podredumbre, es sobre todo un misterio. Y una lección. Y hasta un regalo: «Poder morir es el regalo más precioso que se nos ha concedido». La palabra misterio inunda este libro. Un misterio, nos dice, desatendido: «El misterio que nos rodea y que somos sólo nos encuentra disponibles en muy raros momentos». Porque Mateos lucha contra el hombre acostumbrado proponiendo el hombre asombrado. La vida —en ocasiones «un engranaje de condiciones y leyes inamovibles»— se presenta así como una lucha encarnizada por respirar el momento, ser consciente del milagro, quitar el polvo de la costumbre y volver a ser capaces de la sorpresa. La literatura, de este modo, es para el autor una herramienta que señala lo milagroso en lo frecuente: «Que lo habitual resulte insólito, en eso quizás resida parte de la tarea de la poesía». Porque, si uno afila bien la mirada, la novedad está a la vuelta de la esquina: «Basta fijarse un poco en cualquier cosa para sentir que todo es siempre más de lo que es». Los membrillos que le regala su madre, por ejemplo, no son sólo membrillos: hablan mucho, dicen cosas, iluminan la casa igual que bombillas. Es lo mismo que afirma Christian Bobin, quien inaugura este tipo de estructura narrativa, cuando afirma lo siguiente: «Las cosas nunca son sólo cosas».



Los libros de Mateos, lejos de doblegarse ante las exigencias del mercado, buscan la máxima literatura no sólo en la forma, que lo consigue, sino también en lo que atañe al contenido. Es así de sencillo: en este libro hay vida abundante porque el hombre que lo ha escrito tiene vida interior. Mateos, escribiendo este

diario, ha entrado en «el reino vedado de los que no respiran» y sale ileso, nos regala su testimonio. Y cuando uno cierra el libro tiene el alma serena, se siente en paz consigo mismo, piensa en la muerte con menos sobresalto.

José Mateos, *Un año en la otra vida*. Pre-Textos, Valencia, 2015.

"